
EL INFORME DE LA NUTRICIÓN MUNDIAL 2020 EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19

El *Informe de la Nutrición Mundial*, principal informe internacional sobre la situación de la nutrición en el mundo, arroja luz sobre los ámbitos en los que se han efectuado avances y aquellos donde todavía persisten las dificultades. Los nuevos análisis muestran que los patrones mundiales y nacionales esconden desigualdades significativas en los países y las poblaciones, siendo los grupos más vulnerables los más afectados. Así pues, en el *Informe de la Nutrición Mundial 2020* se analiza la función esencial consistente en combatir la inequidad para poner fin a todas las formas de malnutrición. La inequidad es una de las causas de la malnutrición —desnutrición, sobrepeso, obesidad y otras patologías crónicas relacionadas con la alimentación—. Las inequidades en los sistemas alimentarios y de salud exacerban las desigualdades en los resultados de la nutrición, que a su vez generan más inequidades, con lo que se perpetúa un círculo vicioso.

Pese a que el *Informe de la Nutrición Mundial 2020* se redactó antes de la actual pandemia de COVID-19, su énfasis en el bienestar nutricional de todos, en especial de los más vulnerables, adquiere una mayor relevancia ante esta nueva amenaza mundial. Nunca ha sido tan apremiante la necesidad de contar con sistemas alimentarios y de salud más equitativos, resilientes y sostenibles.

La COVID-19 no nos trata a todos del mismo modo. Las personas subalimentadas tienen sistemas inmunitarios más débiles, por lo que están más expuestas a desarrollar una enfermedad grave a causa del virus. Al mismo tiempo, los problemas de salud metabólica —por ejemplo, la obesidad y la diabetes— se asocian en gran medida a peores consecuencias de la COVID-19, incluido el riesgo de hospitalización y fallecimiento.

Las personas que ya sufren por culpa de las desigualdades —entre ellas los pobres, las mujeres y los niños, quienes viven en Estados frágiles o afectados por conflictos, las minorías, los refugiados y las personas sin cobijo— padecen particularmente el virus y las consecuencias de las medidas de confinamiento. Es fundamental proteger a estas personas, sobre todo cuando se aplican medidas de respuesta.

Una nutrición adecuada es un aspecto esencial en la defensa individual frente a la COVID-19. La resiliencia nutricional representa un elemento clave de la preparación de la sociedad para luchar contra la amenaza. Centrarse en el bienestar nutricional ofrece oportunidades para crear sinergias entre la salud pública y la equidad, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La COVID-19 pone de manifiesto la vulnerabilidad y las debilidades de nuestros sistemas alimentarios, ya de por sí frágiles. La pandemia ha puesto a prueba estos sistemas alimentarios, que ya soportaban la presión de los cada vez más frecuentes fenómenos climáticos extremos. La lucha para contener el virus ha provocado escasez de alimentos y carencias nutricionales, y ha propiciado que los gobiernos reduzcan servicios sociales como los programas de alimentación en la escuela, de los que dependen los grupos más marginados. En un contexto de escasez de alimentos y carencias nutricionales, resulta todavía más complicado adquirir alimentos saludables de producción sostenible y acceder a ellos. El acceso a los alimentos básicos y los mercados locales está en peligro. En regiones del mundo que antes gozaban de seguridad alimentaria, millones de hogares se enfrentan hoy a una inseguridad alimentaria grave. Los índices de hambre y malnutrición podrían duplicarse en apenas unas semanas.

En un momento en el que se aprueban medidas en todo el mundo para frenar la propagación de la COVID-19, debemos velar por la disponibilidad de suficientes alimentos nutritivos que se distribuyan de forma justa para cubrir las necesidades nutricionales básicas de la población, en especial de los más vulnerables. Es muy sencillo, como se señala en el *Informe de la Nutrición Mundial 2020*: es preciso que los sistemas alimentarios sean más equitativos, nutritivos, eficientes e inclusivos en todas partes.

La COVID-19 saca a la luz disparidades letales en la atención de salud. Los sistemas de salud han de transformarse, fortalecerse y hacer hincapié en prestar servicios preventivos de nutrición y salud, así como prepararse para responder a las crisis. También deben mejorarse con vistas a hacer frente a las dificultades de determinados grupos de población, en particular las personas de edad y aquellas con

patologías previas, por ejemplo las inmunodeprimidas o con problemas de salud metabólica. Deben prestar una atención específica a las mujeres y los niños, especialmente a su bienestar nutricional y su atención de salud. En cualquier caso, incluso los sistemas sanitarios más robustos se están topando con elevados costes de atención de salud y falta de personal, instalaciones y equipos médicos.

El *Informe de la Nutrición Mundial 2020* pone de relieve la necesidad de integrar la nutrición en la cobertura sanitaria universal como requisito previo indispensable para mejorar la alimentación, salvar vidas, reducir el gasto sanitario y, a la vez, garantizar que nadie se quede atrás. Corregir la epidemia de obesidad también reduciría la carga sobre nuestros sistemas de atención de salud, pues la obesidad no es solo uno de los problemas de salud más costosos, sino también un factor de riesgo importante en la hospitalización y las complicaciones por la COVID-19.

El camino a seguir: más coordinación, armonización, financiación y rendición de cuentas. Apenas comenzamos a apreciar el conjunto de perturbaciones que el virus está causando en la prestación de servicios de salud, las cadenas de suministro de alimentos, las economías y los medios de vida. La propagación de la COVID-19 en países de ingreso bajo de todo el mundo está poniendo a prueba los sistemas sanitarios, alimentarios, educativos y de protección social. Para superar estos retos diversos se requieren aportaciones de todos los sectores de la sociedad. Los gobiernos nacionales encabezan la respuesta, ofrecen orientación estratégica y garantizan la coordinación y armonización de los programas, mientras que las organizaciones de la sociedad civil también son fundamentales. No obstante, harán falta otros recursos para combatir el virus en distintos niveles de estos sistemas esenciales, pero para obtenerlos no deben sacrificarse medidas indispensables en el ámbito de la salud pública y la nutrición. En este sentido, debe hacerse especial énfasis en ayudar a las mujeres, que desempeñan una función primordial en la preparación de todas las sociedades frente a la COVID-19.

Existe un riesgo real de que, en la lucha de las naciones por controlar el virus, se echen por tierra los avances efectuados en la reducción del hambre y la malnutrición. Hay que proteger estos avances a través de una mayor asistencia oficial para el desarrollo, dirigida correctamente, y una asignación de recursos nacionales que se centren en el bienestar nutricional. Debemos prevenir activamente las principales causas de la malnutrición mediante sistemas más equitativos, resilientes y sostenibles en aras de la seguridad alimentaria y sanitaria, respaldados por mecanismos de protección social con capacidad de respuesta.

Sabemos que para combatir la malnutrición se requieren un compromiso político y medidas simultáneas en diversos sectores, así como inversiones notables en sistemas de datos para la ejecución de los programas y el seguimiento de los progresos. En la nueva realidad surgida a raíz de la COVID-19, es importante que durante la gestión de una amenaza novedosa y constante no se desplacen de manera sistemática los avances logrados. Al margen de la presente emergencia provocada por la pandemia, se necesitan estrategias de salud pública preventiva que funcionen, se financien y coordinen correctamente, y presten atención a los alimentos, la nutrición, la salud y la protección social. Debemos aprender de los retos que nos plantea la COVID-19 y convertirlos en oportunidades para acelerar las acciones necesarias para superar las desigualdades en todas las formas de malnutrición, como se reclama en el *Informe de la Nutrición Mundial 2020*.

Grupo de expertos independientes del *Informe de la Nutrición Mundial*

Copresidencia

Renata Micha
Venkatesh Mannar

Ashkan Afshin
Lorena Allemandi
Philip Baker
Jane Battersby
Zulfiqar Bhutta

Kevin Chen
Camila Corvalán
Mariachiara Di Cesare
Carmel Dolan
Jorge Fonseca

Chika Hayashi
Cynthia Rosenzweig
Dominic Schofield
Larry Grummer-Strawn

Enviado Especial del Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la COVID-19, Codirector del Imperial College Institute of Global Health Innovation del Imperial College de Londres y Director Estratégico de 4SD

Dr. David Nabarro